

## LA CRÍTICA DE VALDÉS A LAS EQUIVALENCIAS LATINAS DE CECEAR, CECEOSO QUE DA NEBRIJA

Es bien conocido que a principios del *Diálogo de la lengua* Juan de Valdés rechaza la autoridad del *Vocabulario del romance en latín* de Nebrija, dando como fundamento las equivocadas (según él) traducciones latinas de términos españoles. Me propongo en estas páginas examinar una de estas traducciones consideradas erróneas, la de *cecear*, *ceceoso* por 'balbutire, balbus'<sup>1</sup>. Bien me doy cuenta de que este trabajo requiere la colaboración de tres especialistas: un filólogo hispanista, un latinista y un logopeda. Mi competencia únicamente alcanza el primer término y ha de entenderse que todo lo que diga en los otros terrenos queda sometido al mejor juicio de los especialistas de ellos. Adelanto mis observaciones sólo con el deseo de que puedan desbrozar el camino para un mejor tratamiento del problema en el futuro.

Para evitar confusiones, comencemos por plantear claramente el problema. En su *Vocabulario*, Nebrija define a *cecear* como 'balbutire' y a *ceceoso* como 'balbus, blaesus'<sup>2</sup>. Resulta así que cuando Valdés critica las traducciones 'balbutire' y 'balbus' está rechazando sólo parte de lo que dice Nebrija; al conguense le parece correcta la equivalencia *ceceoso* 'blaesus' y equivocada la de *ceceoso* 'balbus' (para simplificar la cuestión, creo que sin fal-

<sup>1</sup> *Diálogo de la lengua*, ed. de JOSÉ F. MONTESINOS, Madrid, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, reimpr. 1964, vol. 86, p. 12.

<sup>2</sup> *Vocabulario de romance en latín. Transcripción crítica de la edición revisada por el autor (Sevilla, 1516)*, introd. de GERALD J. MACDONALD, Madrid, Edit. Castalia, 1973, s. vv. *cecear* y *ceceoso*. Las mismas equivalencias se encuentran en la 1ª ed. del *Vocabulario* (Salamanca, ¿1495?).

searla, consideraré a *balbutire* como 'hablar como un *balbus*').

Siendo así las cosas, para comprender la crítica de Valdés es necesario que averigüemos: 1) cuál era el significado de *blaesus*, que le parecía aceptable como traducción de *ceceoso* y 2) cuál era el de *balbus*, que no admitía como correspondiente de la palabra española<sup>3</sup>.

### 1. EL SIGNIFICADO DE *BLAESUS*

Tanto *blaesus* como *balbus* son palabras que designan un hablar defectuoso. Los testimonios literarios sobre la primera se dejan reunir en tres grupos:

a) *Habla de borrachos*. Marcial 9, 87, 2 *septem post calices Opimiani / denso cum iaceam triente blaesus*. Ovidio *Ars* 1, 598 aconseja al amante que en ciertos casos hable "blaeso sono" para que sus palabras puedan ser atribuidas a la embriaguez: *Fec titubet blaeso subdola lingua sono, / Vt, quidquid facias dicasne proteruius aequo, / Credatur nimium causa fuisse merum*. Juvenal 15, 48 menciona a los *blaesi* entre los afectados por el vino: *Facilis victoria de madidis et blaesis atque mero titubantibus*.

b) *Deliciae*. Con este nombre se designaba en latín las afectaciones que se practicaban sobre los sonidos del habla. Los testimonios califican de *blaesa* el habla de las *deliciae*. Ovidio *Ars* 3, 291-296 nos ha dejado una descripción de mano maestra de este recurso con que las mujeres hacían atractiva su palabra:

<sup>3</sup> Utilizaré las citas reunidas en el *Thesaurus linguæ Latinæ*, en curso de publicación por las academias de Berlín, Göttingen, Leipzig, Munich y Viena (Leipzig, Teubner, 1900- ). Conservaré las siguientes abreviaturas que se usan en esta obra:

Gloss. = *Corpus glossarium latinorum*, reunido y publicado por GUSTAV LOEWE y GEORG GOETZ, Leipzig y Berlín, B. G. Teubner, 1888-1923; 7 vols.

Gramm. = *Grammatici Latini*, Col. dirigida por HEINRICH KEIL, Leipzig, B. G. Teubner, 1857-1880; 7 vols.

Quo non ars penetrat? Discunt lacrimare decenter  
 Quoque volunt plorant tempore, quoque modo.  
 Quid, cum legitima fraudatur littera voce,  
 Blaesaque fit jusso lingua coacta sono?  
 In vitio decor est, quaedam male reddere verba:  
 Discunt posse minus, quam potuere, loqui.

También los hombres practicaban *deliciae*. Al hacer el retrato del afeminado Carmenion, Marcial 10, 65, 10 señala que “os blaesum tibi debilisque lingua est”.

c) *Sustitución de una letra*. De esta manera se explica en qué consiste la *blaesitas*. En el pasaje del Ars 3, 293-294 arriba copiado se ve que se obtenía escamoteando un sonido legítimo: “cum legitima fraudatur littera voce”, y pronunciando otro en su lugar. La “blaesa lingua” venía así a consistir en la eliminación de sonidos y, como dice Ovidio graciosamente, las mujeres aprendían a hablar menos de lo que podían.

Otro pasaje sobre la *blaesitas* como eliminación de sonidos: Priap. 7, 2 Cum loquor una mihi peccatur littera;  
 / nam te pedico semper blaesaque lingua mihi est.

¿Qué clase de defecto calificaban estos pasajes? El que *blaesus* se aplicara a un hablante borracho nos está indicando que la palabra designaba una articulación imperfecta de los sonidos. La intoxicación alcohólica ha debilitado el control sobre los órganos fonadores y éstos actúan imprecisamente. El habla graciosa en que se hacían *deliciae* estribaba, como escribió Ovidio, en “desaprender” el lenguaje; estamos, obviamente, ante un fenómeno de infantilización, o sea ante un hablar en media lengua (al. *Lallen*, ingl. *baby talk*). Demás está decir que la imprecisión articulatoria y las vacilaciones, propias de quien está aprendiendo, son características del hablar de los niños, que por estos rasgos viene a coincidir con el de los borrachos.

El habla infantil, para ser reconocida como tal, debe carecer de uno o varios sonidos; si tuviera el inventario completo, sería igual a la adulta. En las infantilizaciones

del habla siempre falta, en consecuencia, por lo menos un sonido. Por esto la regresión lingüística que son las *deliciae* es caracterizada por Ovidio como "legitima fraudatur littera voce", es decir, se pronuncia uno de los sonidos previamente adquiridos en vez de los que faltan por aprender. Desde la perspectiva adulta, que ya posee el inventario completo de los fonemas de la lengua, esto es una "sustitución de letras". También un estado emocional, como en Priap. 7, 2 puede producir una regresión a capas primitivas de la personalidad, que en el plano del lenguaje se manifiesta por una vuelta al lenguaje infantil. Con todo, como veremos en el apartado siguiente, el calificativo más frecuente para el habla de un enamorado es el de *balbus*.

*Blaesus* tenía un significado general de 'articular imperfectamente' los sonidos; naturalmente, la pronunciación *blaesa* variaba según cuál fuera el sonido que se articulaba imperfectamente, y el uso podía producir una especialización del significado de la palabra, restringiéndola a un determinado defecto articulatorio. Tratemos de seguir la suerte de *blaesus* con respecto a este punto. Para determinar el sonido que legítimamente correspondía a la letra *s*, Nebrija se remite en 1503 y 1507 al episodio bíblico del Libro de los Jueces 12, 6 en que los galaaditas pedían a los efraítas que dijese la palabra *sibolet*; estos últimos la pronunciaban con *samec*, no con *sin* como los galaaditas, y por ello eran reconocidos y degollados en el acto. Según la tradición medieval, el *samec* hebreo era un sonido *blaesus*. Basándose evidentemente en esta interpretación, para dar un ejemplo del sonido (*blaesus*) del *samec* Nebrija dice que es el mismo que los ceceosos españoles dan a la *s*. Equipara, por tanto, *blaesus* a *ceceoso*<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Sobre el pasaje de Jud. 12, 6, sus comentarios medievales y los textos de Nebrija a que me refiero, véase mi estudio "Los pasajes de Nebrija sobre los ceceosos", *NRFH*, 36 (1988), pp. 658-676.

Esta equiparación de Nebrija corresponde a lo que se entendía por *blaesus* en su época. El médico francés Jean de Gorris (1505-1577) nos proporciona esta interesante observación: "Blaesi enim proprie illi sunt qui a Gallis vulgo dicuntur habere linguam pinguem" <sup>5</sup>. Desde luego, esta *lingua pinguis* de los *blaesii* es la traducción latina de lo que en vulgar se llamaba *parler avec la langue grasse* o *grasseyer*, o sea es lo que en español se expresa con la misma imagen como 'hablar con la lengua gorda'. Consiste en hablar con la lengua proyectada hacia la parte anterior de la boca. Este *grasseyer*, sobre cuyo carácter de habla anormal no cabe ninguna duda, corresponde al *cecear* español. César Oudin, en el "Advertissement" de la segunda edición de su *Tesoro* (1616), hace equivaler explícitamente a *grasseyer* y *cecear*: "[...] attendu que le ç et le z [españoles] se prononcent en grassayant, que les Espagnols disent *ceceando*" <sup>6</sup>. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que *grasseyer* (¿y *cecear*?) tenía en Oudin un significado general; con él se podía designar el cambio  $s > \theta$ , pero también otro tipo de cambios. Así, el gramático francés puede hablar de que la *ll* española tiene "vne prononciation grasse" <sup>7</sup>, refiriéndose con ello a su carácter palatal; sabido es que las palatizaciones son un rasgo típico de los hipocorísticos y del lenguaje de los enamorados: *Chicho* 'Narciso', *Chon* 'Encarnación', *chí* 'sí', *chero* 'quiero', etc.

Algunos testimonios nos muestran como el comienzo de un significado especializado de *blaesus*. El filólogo

<sup>5</sup> *Definitionum medicarum libri 24*, Paris, Andreas Wechelus, 1564, f. r<sup>o</sup>- v<sup>o</sup>, s. v. *traulotes*. Citado por JEFFREY WOLLOCK, "Views on the Decline of Apical *r* in Europe: Historical Study", *Folia Linguistica Historica*, 3 (1982), p. 203.

<sup>6</sup> *Tesoro de las dos lenguas francesa y española / Thresor des deux langues françoise et espagnole*. A Paris: Chez la Veuve Marc Orry, rue Saint Iacques, à le enseigne du Lyon Rampant, "Advertissement", sin foliación.

<sup>7</sup> *Grammaire Espagnolle expliquée en françois*, Paris, Chez Agustin Courbe, 1659, p. 5.

holandés Ausonio Popma (1563-1613), autor del primer tratado de sinónimos latinos, define así a la palabra: "Qui aliquam literam, non quamlibet sed certam decenter pronuntiare et exprimere non potest, vel cui literae sibilantes (C. S. Z.) molestae sunt vitioseque pronuntiantur"<sup>8</sup>. Popma registra, pues, junto al significado general de *blaesus* otro dirigido en especial a las sibilantes, tal como por esa época ocurría con *ceceoso* en español. Como Popma, Egidio Forcellini (1688-1768) también trae un significado de *blaesus* que destaca la pronunciación defectuosa de las sibilantes: "Qui linguam impeditam habet et aliquam litteram, praesertim sibilantes, ut s, z, pronuntiare non potest, vel in pronuntiando aliquam litteram excludit, vel male profert"<sup>9</sup>. En inglés *blaesus* corresponde a *lisper*; ya en el *Promptorium parvulorum* (c. 1440), primer diccionario inglés-latín, encontramos: "*Lyspar*: Blesus, -i; masc. 2"<sup>10</sup> y Nicholas Fuller (¿1557?-1626) escribe: "Blaesum opinor eum dici quem nostrates a *Lysper* appellant"<sup>11</sup>. Se comprende así que John Palsgrave (h. 1480- antes de 1554) haga esta equiparación en su *Lesclaircissement de la langue françoyse* (1530): "I Lyspe / Ie grassie"<sup>12</sup>. Pero como el *grasseyer* con que aquí se lo traduce, *to lisp* tenía entonces un

<sup>8</sup> *De differentiis verborum*, Marburg, 1635, p. 133. Tomo la cita de LUDWIG DOEDERLEIN, *Lateinische Synonyme*, Leipzig, bei Fried. Christ. Wilh. Vogel, 1829, Dritter Theil, p. 80, nota. La primera parte de la definición de Popma copia la que Aristóteles da de τραυλότης en un conocido pasaje de *Probl.* 11, 30: "La traulotes [consiste] en no dominar una letra, y esto no al azar"; a *balbus* le atribuye la definición de ψελλότης del mismo texto. Se ve que aun en las obras lexicográficas se imponía la autoridad de Aristóteles.

<sup>9</sup> *Lexicon totius latinitatis*, Padua, J. Manfrè, 1771, vols., s.v. *blaesus*.

<sup>10</sup> *Promptorium parvulorum. The First English-Latin Dictionary* [Galfridus Grammaticus], Londres, Kegan Paul et al. - Oxford University Press, 1908 (Early English Texts Society, Extra Series, 102), col. 265.

<sup>11</sup> *Miscellaneorum sacrorum libri duo, quintus et sextus, nunquam antehac editi*, Leyden Iohannes Maire, 1622, VI, 19, 171. Citado por J. WOLLOCK, "The Decline of Apical r", en la nota 5, p. 206.

<sup>12</sup> Cito por la reproducción de Meston, Engl. Scholar Press, 1969.

significado general que permitía se lo aplicara a diversos defectos de articulación; no estaba limitado como en inglés moderno a significar solamente la interdentalización de la sibilante alveolar. Randle Cotgrave (c. 1570-1640), por ejemplo, define así a *parler grasse*: "A lispng, or not pronouncing of r"<sup>13</sup>.

No parece, pues, documentarse un significado de *blaesus* limitado exclusivamente al cambio  $s > \theta$ . En cambio, para el significado amplio sí podemos establecer estas correspondencias: lat. *blaesus* = esp. *ceceoso* = fr. *celui qui parle gras* = ingl. *lisper*.

Las definiciones de los glosarios están de acuerdo con el significado de *blaesus* como quien habla en media lengua. San Isidoro Orig. 10, 29 trae: *blaesus* quia verba frangit 'que rompe o estropea las palabras'; Gloss. 2, 30, 35; 30, 46 y 458, 18 lo dan como equivalente de  $\tau\rho\alpha\upsilon\lambda\acute{o}s$ ; 2, 570, 13 *blesus* una littera peccans loquendo; 4, 211, 27 qui alio sono corrumpit litteras; 5, 172, 7 *blesus balbus*, id est impeditioris et tardioris linguae. Esta última definición se adjudica en común a *blaesus* y *balbus*, o sea que ambas palabras estaban confundidas. En realidad corresponde sólo a *balbus*; éste es quien habla "impedita lingua", en oposición al *plane loqui*, el hablar sin obstáculos, la elocuencia (véase esta contraposición en el primer párrafo del párrafo siguiente). Tiene interés señalar esta confusión entre *balbus* y *blaesus*, porque puede ocurrir que los significados que se les impone en otros casos sean artificiales, nacidos del intento de mantener una diferencia sutil que en realidad había dejado de existir. Quién sabe si esto no fue lo que sucedió con el latín que aprendió Valdés (cf. el párrafo 5).

<sup>13</sup> *A Dictionary of the French and English Tongues*, Londres, Printed by Adam Islip, 1611, s. v. *Gras*. Reproducido por la University of South Carolina Press, 1950; J. WOLLOCK, "The Decline of Apical r", p. 203, cita esta entrada de la obra de Cotgrave.

2. LOS SIGNIFICADOS DE *BALBUS*

Como ya se adelantó, *balbus* es la designación de quien *impedita lingua loquitur*; su contrario es hablar *lingua soluta*, y se opone al *plane loqui*. Ejemplos: Cicerón Acad. 2, 137 ille noster est plane [...] Stoicus perpauca balbutiens; Frontón p. 159, 6 N impediti voce dicuntur, qui balbuttiunt, et contrarium est soluta et expedita voce; Nonio p. 80 balbutire est cum quaedam haesitatione et confusione trepidare (véase también el pasaje de Orat. 1, 260, copiado más adelante en la p. 171). Por tanto, *balbus* es quien habla con dificultad por tener un impedimento en la lengua.

Este concepto básico se va a diversificar en dos direcciones. Veamos una serie de definiciones que reflejan la primera de ellas. San Isidoro Orig. 10, 29 *balbus* a balbando (balando *vulg.*) potius quam loquendo dictus. Verba enim non explicat. Gloss. 5, 170, 21 qui verba non explicat aut frangit (obsérvese cómo se aplican a *balbus* las definiciones que San Isidoro da para esta palabra y para *blaesus*); 5, 348, 27 *balbus* turbatae linguae, qui vult loqui et non potest; Albino Gramm. 7, 311, 35 *balba* [...] quod est tardiloqua, per *b* scribitur.

La definición de San Isidoro es que el *balbus* “verba non explicat”, lo cual se puede traducir como que ‘no despliega, no muestra en su totalidad’ a las palabras. Si no presenta a toda la palabra, cabe pensar que profiere trozos de palabras, o que dice las palabras completándolas trozo a trozo. El primer caso está indicado por Gloss. 5, 348, 27: el *balbus* “vult loqui et non potest”; esto es una clara referencia a la modalidad de tartamudez causada por contracciones convulsivas de los órganos articuladores, que impiden al hablante pasar más allá de la sílaba inicial de un enunciado. En la segunda instancia de tartamudeo el hablante puede proseguir con su discurso pero se detiene anormalmente en varios sonidos, porque la manera convulsiva como los articula hace que



la tensión muscular se afloje lentamente. Así, el habla de estos tartamudeos resulta más tarda que la corriente.

En un grupo de ejemplos literarios *balbus* designa el hablar de niños y ancianos: Horacio Epist. 1, 20, 18 *balba senectus*; 2, 1, 126 *os tenerum pueri balbumque poeta figurat*; Sat. 2, 3, 274 *cum balba feris annoso verba palato*; Tibulo 2, 5, 94 *balbaque cum puero dicere verba senem*. En estos casos no puede excluirse que *balbus* destaque el rasgo de habla interrumpida, habla "por trozos". Es característico de niños y ancianos el hablar con vacilaciones, por tener un pensamiento aún en formación o por haber decaído a un estado en que el pensamiento ya no discurre con la fluidez normal.

En el significado de *balbutire*, *balbutiens* se parte de la primera acepción de no llegar a *explicare* 'desplegar en su totalidad' las palabras o el discurso. A la definición de San Isidoro añádase este ejemplo de Gregorio de Tours Glor. conf. 88 *balbutiens et vix sermonem explicare potens*. Se opone, por lo tanto, un estado completo a otro incompleto, en que sólo se tienen "trozos" de aquél. Así, al escribir Plinio Nat. hist. 10, 80 que el mirlo (lat. *merula*) "*canit aestate, hieme balbutit, circa solsticium muta*", está utilizando el valor "fragmentario" de *balbutio* para establecer con él un grado intermedio entre la plenitud sonora del "cantar" y la ausencia de sonido de "estar muda". En el caso en que se trata de una sucesión del estado incompleto al completo, los latinismos *balbucir*, *balbuciente* y *balbuceo* adquieren en español una connotación cronológica de "primeros elementos" de lo que será luego el estado completo; es posible decir, por ejemplo, que en las Glosas Emilia-nenses se encuentra el "primer balbuceo" de la lengua española o que nuestra lengua "balbuce" en ella<sup>14</sup>. Este uso no lo he encontrado en los ejemplos que recoge el *Thesaurus linguae Latinae*.

<sup>14</sup> DÁMASO ALONSO, "El primer vagido de nuestra lengua", *Obras*

En suma, existe un significado de *balbus* como quien habla con interrupciones; éste es un defecto de elocución, no de articulación, y a quien lo sufre llamamos en español *tartamudo*. Pero junto a este significado parece indudable que *balbus* también tenía el de quien "sustituye una letra por otra" o habla confusamente, es decir, no faltan ejemplos en que significa lo mismo que *blaesus*. Junto con los ejemplos citados más arriba, que hacían de *balbus* una persona que habla con dificultad, existen otros que lo identifican con quien articula mal los sonidos: Martirio Gramm. 7, 173, 4 *balbus* ó *ψελλός*; Gloss. 2, 204, 23 *balba* *ψελλή*; *balbae* *ψελλαί*. Physiogn. 82 *idem* dicit *balbos*, quos Graeci *τραυλούς* [vocant]. Gloss. 2, 458, 16 *τραυλή* *balva* *rauca*. Téngase en cuenta que *ψελλός* es quien habla en media lengua (con articulación defectuosa y eliminando sonidos del habla normal) y *τραυλός* quien pronuncia una letra por otra. Estas palabras griegas parecen designar una gradación de intensidad en el mismo fenómeno.

Hay glosas en que es indudable que *balbus* representa un defecto de articulación de sonidos; así, en un glosario inglés se traduce a la palabra por *lisper*: 5, 401, 35 *balbus* *uulisp*. Que efectivamente se entendía por *balbus* lo mismo que por *blaesus* lo muestra la glosa 4, 590, 21 *balbus*: *qui habet dulcem linguam*; el hacer "dulce" el habla era lo que lograban las *deliciae*, y esto se obtenía modificando la articulación de algún o algunos sonidos. Como ya hemos visto, esta infantilización del lenguaje se llamaba hablar "blaeso ore" o "blaesa lingua"; ahora comprobamos que el que practicaba *deliciae* también podía ser considerado *balbus*.

En los pasajes más arriba transcriptos en que *balbus* se aplica al habla de los niños y ancianos (cf. p. 169) no puede descartarse, como se dijo, que se tenga en cuenta

*completas*, Madrid, Gredos, 1972, vol. II, pp. 11-13, utiliza *balbucir* y *balbuceo* para referirse a los primeros textos de las lenguas romances.

el discurso interrumpido por titubeos o inclusive por las repeticiones en que puede caer un pensamiento no bien organizado. Pero es asimismo cierto que en estos casos la palabra también se refiere a la articulación deficiente y débil propia del habla infantil. En el verso de Horacio Sat. 2, 3, 274 cum balba feris annoso verba palato, los "balba verba" significan las *deliciae* con que habla un enamorado, y ya sabemos que estas afectaciones corresponden a una media lengua que afecta la pronunciación de los sonidos. El hablar como un *balbus* le parecía a Horacio tan propio de los enamorados, que llama *Balbinus* a un perdido amante (cf. Sat. 1, 3, 40). También el padre cariñoso que "balbutit scaurum" a su hijo patojo (Hor. Sat. 1, 3, 48) ha de estar dulcificando por una media lengua general, no sólo por interrupciones del discurso, el nombre del defecto de su hijo. Todo este "baby talk" se bautiza como *balbus* o *balbutire*.

Los testimonios literarios ofrecen varios ejemplos del uso de *balbus* para designar defectos de articulación. En un conocido pasaje de Orat. 1, 260, Cicerón cuenta que "cumque ita balbus esset Demosthenes ut eius ipsius artis, cui studeret [sc. la retórica], primam litteram non possit dicere, perfecit meditando, ut nemo planius esse locutus putaretur". Cicerón está aludiendo a la tradición según la cual Demóstenes pronunciaba *letórica* por *retórica* en su juventud, y por este "cambio de letras" lo llama *balbus*. También Cicerón Epist. 2, 10, 1 se llama *balbus* a sí mismo por apodar humorísticamente *Hillo* a un ceceoso llamado *Hirro*. En cierto pasaje del *De rerum natura* se relata cómo los enamorados transmutan en perfecciones los defectos de sus amigas; enumerando diversos casos de estos espejismos amorosos, Lucrecio 4, 1164 dice: "balba loqui non quit? traulizi". Este τραυλίζει es forma de τραυλίζω, verbo con que en griego se nombraba la sustitución de un sonido por otro; como en latín (y en otras muchas lenguas) se utilizaba esta sustitución de sonidos para practicar *delicias* en el

habla. Si el enamorado podía transfigurar en una graciosa τραυλότης el habla de una *balba*, ésta no sólo debía tener un atormentado tartamudeo, sino también había de articular deficientemente los sonidos<sup>15</sup>.

En autores modernos se halla asimismo este uso de *balbus* que no corresponde a nuestro 'tartamudo'. El jesuita francés Louis Crésol (1568-1634) observa en su tratado de oratoria: "Et tamen delicatuli quidam reperiuntur, qui affectata pronounciationis teneritudine, eam balborum molliciem aucupentur [...]"<sup>16</sup>. Es obvio que el P. Crésol se está refiriendo a un caso de media habla. La *mollities* que atribuye a los *balbi* no puede consistir en espasmódicas interrupciones del discurso; lo más que puede haber en este sentido es un habla titubeante, a la que acompañaría la eliminación de sonidos y de combinaciones de sonidos considerados "rudos". La blandura o suavidad sólo puede lograrse limando al material sonoro de sus asperezas, debilitando el ritmo con que se habla y disminuyendo la intensidad de la pronunciación. Por ello, los *delicatuli* de que habla el P. Crésol serían los que en España se llamaban *ceceosos*, no los tartamudos.

<sup>15</sup> Existen otros testimonios de *balbus* con el significado de quien habla en media lengua, pero no llegan a ser totalmente seguros. En un fragmento de Lucilio 238 se lee: "θαύμα Μὲν inquit balba" y varios editores han interpretado que la primera palabra presenta un ceceo de mujer coqueta (cf. ed. de F. MARX, Leipzig, Teubner, 1904, vol. I, p. 93). Pero no se sabe de qué palabra sería θαύμα la forma ceceada, y se han propuesto correcciones a esta lección que hacen imposible la hipótesis del ceceo (cf. ed. de CHARPIN, París, "Les Belles Lettres", 1978, vol. I, pp. 268-269). La Vulgata en el Libro de Isaías 32, 4 trae este pasaje: "Linguae balborum velociter loquetur, et plane"; los editores del *Thesaurus* contrastan el "linguae balborum" con la traducción griega de las mismas palabras: αἱ γλώσσαι αἱ ψελλιζουσαι, de modo que quedan equiparados *balbus* y ψελλός. Pero como San Jerónimo tradujo del hebreo, la prueba definitiva de que *balbus* está usado con el significado de 'media lengua' sólo puede tenerse consultando el original hebreo.

<sup>16</sup> *Vacationes Autumnales sive De Perfecta Oratoris Actione et Pronunciatione*, París, Officina Novelliana, 1620, p. 535. Citado por J. WOLLOCK, "The Decline of Apical r", p. 207.

Creo que queda fuera de duda que *balbus* podía designar tanto los defectos de elocución como los de articulación. Pero, ¿acaso no existía *blaesus* para nombrar a estos últimos? ¿Cómo se explica que en latín hubiera dos palabras para un mismo concepto? Ahora bien, lo que ocurre es que la sinonimia entre *balbus* y *blaesus* es sólo parcial, y éste es un caso de fácil explicación en semántica: ambas palabras se encuentran en una relación de archilexema (*balbus*) a término marcado (*blaesus*). Dicho en otros términos: *balbus* designa el concepto general de 'hablar defectuosamente', tanto sea con referencia a los defectos de elocución como a los de articulación; *blaesus* es la palabra que se aplica sólo a los defectos de articulación y, como término especial, está por lo tanto contenido en el general. Ésta es la razón por la cual *balbus* puede usarse por *blaesus*: todos los *blaesus* son *balbi*, de modo que ambas palabras son intercambiables. En cambio, la inversa no es verdadera, porque no todos los *balbi* son *blaesus*: pueden tener ya un defecto de elocución, ya uno de articulación<sup>17</sup>.

Es sabido que *blaesus* es un helenismo: βλαισός 'patizambo'<sup>18</sup> y que no está del todo clara la penetración que haya tenido en latín; a veces se lo ha considerado propio de la lengua poética. En las definiciones de *balbus* y *blaesus* de los grandes diccionarios modernos, las dos palabras aparecen casi con el mismo significado básico de habla defectuosa o imperfecta; sólo como nota

<sup>17</sup> La relación de *balbus* y *blaesus* como de término general a término específico se encuentra en J. H. HEINRICH SCHMIDT, *Handbuch der lateinischen und griechischen Synonymik*, Leipzig, Druck und Verlag von B. G. Teubner, 1889, p. 152.

<sup>18</sup> Cf. LOUIS HAVET, "Varia", *Mélanges de la Société de Linguistique de Paris*, 6 (1889), pp. 238-239. Aceptan la idea de Havet los diccionarios de Walde-Hoffman y Ernout-Meillet. Señalaré que a partir de la 2ª ed. de su *Diccionario* Nebrija registra también el significado 'patizambo' para *blaesus*: "Blaesus.a.um. distorsio est furarum et linguae vitium. Blaesitas.ati. illud vitium furarum, aut linguarum". No resulta posible decir si veía una relación entre ambos significados.

propia de la segunda añaden Walde-Hofmann 'lispelnd' y Ernout-Meillet 'qui confond le lettres'<sup>19</sup>. En fin, como se indicó en su momento, no faltan algunas instancias de confusión entre *balbus* y *blaesus*.

### 3. *BALBUS* EQUIVALÍA A *CECEO*

Después de este examen, estamos en condiciones de juzgar la crítica de Valdés a Nebrija. Está evidentemente acertado cuando acepta a *blaesus* como equivalente de *ceceoso*. La palabra latina se aplicaba a quien practicaba "un cambio de letras" y probablemente Valdés entendía por *ceceoso* a quien tenía el cambio de *s* > *θ*, significación restringida que ya era corriente en el siglo xvi. No puede excluirse, sin embargo, que hiciera equivaler *blaesus* a *ceceoso* fundándose en el sentido más general de la palabra latina: cambio de sonidos (cualesquiera que fuesen) o quien habla de una manera indistinta por una articulación deficiente de los sonidos<sup>20</sup>.

Donde Valdés no tiene razón es en rechazar la traducción de *cecear* y *ceceoso* por 'balbutire' y 'balbus'. Estas palabras latinas, como quedó mostrado más arriba, se usaban para referirse a pronunciaciones viciosas de sonidos y a la lengua imperfecta de niños o enamorados. Las *deliciae* que Ovidio Ars. 3, 294 dice que se hacen "blaesae linguae" y Marcial 10, 65, 10 con "os blaesum", en Horacio Sat. 2, 3, 274 son "balba verba"; también en éste, Sat. 1, 3, 48 el padre que dulcifica cariñosamente su lenguaje al llamar "patojo" a su hijo, "balbutit scaurum"; en griego, un niño que hablaba en

<sup>19</sup> Cf. A. WALDE-J. B. HOFFMANN, *Lat. Etym. Wb.*, 3ª ed., Heidelberg, Winter, 1938, s. v. *blaesus*; y A. ERNOUT-A. MEILLET, *Dict. étym. de la langue lat.*, 4ª ed., París, Klincksieck, 1947, s. v. *blaesus*.

<sup>20</sup> Sobre los mencionados significados de *cecear* me permito remitir a mi estudio "Cecear y palabras afines", que aparecerá en las *Actas del Segundo Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Sevilla, 5-9 de marzo de 1990, de próxima publicación.

media lengua era ψελλός y este equivalente, como hemos visto, se daba muchas veces a *balbus*.

Que *balbus* coincidía en su significado con *blaesus* era conocimiento general. Henri Estienne (1538-1598) en su *Thesaurus Graecae Linguae* (1572-73) define a ψελλός como "Balbus et Blaesus", y τραυλός 'quien omite un sonido' es para él "Balbus, Blaesus". A la inversa, este τραυλός aparece como equivalente ya de *blaesus*, ya de *balbus* (aquí en competencia con ψελλός) en los Glosarios. Como τραυλός califica Plutarco en su biografía, cap. 11, a Demóstenes por que pronunciaba *l* por *r*; Cicerón Orat. 1, 260 por este defecto lo llamó *balbus*. En el Siglo de Oro (y aun en el siglo XVIII), a quienes cambiaron *r* en *l* se los conocía como *ceceosos*<sup>21</sup>, de modo que esta palabra viene a ser el equivalente español de *balbus*.

Nebrija no está aislado al traducir *ceceoso* por 'balbus'; otros humanistas españoles también lo hicieron. Alfonso de Palencia, en su traducción de la vida de Alcibíades de Plutarco, vierte "quandam balbutiem" (en el original griego: τὴν τραυλότητα) por "una manera de çaçauear" y "Alcibiadem balbutientem" (gr. τῆς τραυλότητος) por

<sup>21</sup> Véase los ejemplos que publico en mi "Cecear y palabras afines", citado en la nota anterior.

<sup>22</sup> *Las vidas de Plutarco*, Sevilla, Paulo d'Colonia, Johānes de Nurēberg, Magno Thomas, 2 de julio, 1491, f. 67a r°. Palencia hizo su traducción española sobre la latina de la vida de Alcibíades debida al humanista florentino Donato Acciaiuoli, publicada en *Virorum illustrium Vitæ ex Plutarcho graeco in Latinum versæ*, Venecia, 1478 (cf. JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA, "Traducciones españolas de las *Vidas* de Plutarco", *Estudios Clásicos*, 6 [1962], pp. 471-483). A esta traducción de Acciaiuoli pertenecen las formas latinas que doy como base de las versiones de Palencia. El texto latino de Plutarco que transcribe AMADO ALONSO, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 1953, p. 43, n. 1, corresponde a la traducción del humanista alemán Wilhelm Xylander (1532-1576); se publicó en la edición de las obras de Plutarco hecha en París en 1624 y fue reproducida en uno de los volúmenes de las *Vitæ* de la Colección Didot, París, 1846; me parece probable que ésta haya sido la edición que conoció Amado Alonso.

“Alcibiade çaçaeoso”<sup>22</sup>. Bernardo de Aldrete explica que en hebreo y fenicio el nombre de la ciudad de Tiro era *Sor*, “que el Árabe dixo *Sar*, pero çeçeando, *çar\**, que lo vsan en su lengua de ordinario”<sup>23</sup>, y la nota a que remite el asterisco de la palabra ceceada *çar* dice que Angelo Canini “in  $\theta$ . optimè in sua lingua Poenos, intellige Arabe[s] Africanos, *balbutire* asserit”<sup>24</sup> (subrayado mío. G.L.G.).

#### 4. EL LATÍN DE VALDÉS

Se ve, pues, que *cecear* y *ceceoso* no sólo podían traducirse, sino que efectivamente se traducían, por *balbutire* y *balbus*. Por ello el verdadero problema con que nos encontramos no es explicar por qué aparecen estas equivalencias en el *Vocabulario* de Nebrija (era lo que correspondía hacer), sino por qué las rechaza Valdés. En verdad el desconocimiento de que *balbus* tenía un significado general de habla defectuosa y de que en consecuencia podía ser la traducción de *ceceoso* tanto como *blaesus*, no deja de arrojar una curiosa luz sobre el latín de Valdés; ciertamente, no indica que no supiera latín, pero sí apunta hacia qué clase de latín había aprendido. La igualdad de *blaesus* y *balbus* resulta de pasajes de Ovidio y Horacio; Cicerón usa *balbus* para nombrar a una persona que confundía *l* con *r*. Evidentemente, Valdés no estaba familiarizado con estos textos. Tampoco parece conocer un autor tan admirado en el Renacimiento como Quintiliano. En cierto momento del *Diálogo* el conquisense advierte a sus interlocutores que “hablar o escribir de suerte que vuestra razón pueda tener dos entendimientos, en todas las lenguas es muy gran falta del que habla o escribe”<sup>25</sup>. Coriolano comenta con

<sup>23</sup> *Varias antigüedades de España, África y otras provincias*, Amberes, a costa de Iauon Hasrey, 1614, p. 239.

<sup>24</sup> *Varias antigüedades de España*, p. 239.

<sup>25</sup> *Diálogo de la lengua*, p. 157.



sequedad: “Esso mesmo enseña Quintiliano”, a lo cual Valdés contesta evasivamente: “Assí es verdad” y prosigue sin más con su perorata. Hubiera podido contestar mejor a la inamistosa observación preguntando al italiano dónde Quintiliano dice eso. El romano, *Inst. orat.* 7, 9, 1 ss. dedica un capítulo a la ἀμφιβολία, pero no la llama “muy gran falta”, sino sólo presenta una serie de formas de ambigüedad y enseña al abogado a manejarse frente a ellas. El juicio sobre la ambigüedad pertenece a Valdés y si Coriolano ha pretendido que le está robando ideas a Quintiliano o que no está diciendo nada nuevo, porque en la *Institutio oratoria* se había tratado el tema, evidentemente está equivocado. Cuesta pensar que si Valdés hubiera conocido la obra de Quintiliano se perdiera tan buena ocasión de dar un tapabocas a ese italiano que siempre lo está hostilizando.

Que Valdés no haya leído a Quintiliano parece probable, pero no puede pasar de la categoría de conjetura fundada. Casi seguro, en cambio, es que no conociera una obra de Cicerón sobre la que discurre con mucho aplomo. Al tratar del vocabulario español, Valdés propone incorporar una serie de palabras de varias lenguas. A Coriolano no le parece bien tanta manga ancha y cita el ejemplo de Cicerón, que sólo con mucha moderación aumentó el léxico latino; da como ilustración de las creaciones ciceronianas estas palabras de los *Académica*: *qualitas*, *visum* ‘fantasía’ y *comprehensibile*<sup>26</sup>. Coriolano es evidentemente un humanista y, como hombre ya moderno, actúa como personaje borgiano a quien todas sus experiencias remiten a los libros del universo-biblioteca en que vive. Valdés había mencionado a *fantasta* entre las palabras que quería introducir en español; a Coriolano el vocablo le despierta inmediatamente el recuerdo de la famosa καταληπτική φαντασία de los estoicos que Cicerón había vertido en los *Academica* por

<sup>26</sup> *Diálogo de la lengua*, p. 139.

*visum*, y a propósito de esta voz saca a relucir la parsimonia con que Cicerón procedía a crear palabras nuevas. Como se vio a propósito del tema de la ambigüedad, lo que Valdés dice le hace pensar a Coriolano en sus clásicos, vengan o no vengan al caso. Los neologismos de Cicerón pertenecen a un problema cultural de vocabulario científico y técnico, muy distinto del asunto que preocupa a Valdés. Éste habría podido contestar a su sempiterno crítico que Cicerón se proponía introducir la filosofía, un saber griego sumamente especializado, en el mundo romano; en tanto que él sólo quería ampliar las posibilidades de expresión de la gente de palacio; siendo diferentes las dos empresas, debían consecuentemente ser también diferentes los criterios para proceder en una y otra. Valdés no hace esto, sino replica manteniéndose en el terreno de los helenismos y neologismos de Cicerón en que Coriolano, como buen humanista, había planteado la cuestión. El resultado es catastrófico. Argumenta el español que la moderación de Cicerón se refiere sólo a las palabras latinas que él creaba,

pero, si bien os acordáis, quando usa y se aprovecha de vocablos griegos en el mesmo libro que vos habéis alegado, no cura demandar perdón, antes él mesmo se da licencia para usar dellos, como veis que [los] usa, no solamente escritos con letras griegas, pero con latinas, como son *asotus*, *idea*, *atomus*, etc.<sup>27</sup>.

Concluye Valdés que como él no hace más que introducir palabras de otras lenguas, Coriolano no lo puede censurar por hacer lo mismo que se encuentra en Cicerón.

Con respecto al uso de palabras griegas en los *Academica* hay que decir lo siguiente. En total he contado veinticinco casos de esta especie; en veintitrés de és-

<sup>27</sup> *Diálogo de la lengua*, p. 140.

tos se trata de instancias por este estilo: "qualitates appellavi quas ποιότητος Graeci vocant" (1, 7, 25); "Hanc illi ἰδέαν appellant, iam a Platone ita nominatam, nos recte speciem possumus dicere" (1, 8, 30); "quam illi φαντασίαν, nos visum appellemus licet (1, 11, 40); "[...] comprehendibile -feretis haec? Nos vero inquit [sc. Atticus]; quoniam alio modo καταληπτόν diceres?" (1, 11, 41); "[...] quid esset cognitio aut perceptio aut (si verbum e verbo volumus) comprehensio, quam κατάληψιν illi vocant" (2, 6, 17), etc.<sup>28</sup>. Como puede verse, Cicerón sólo introduce fugitivamente palabras griegas para advertir al lector con qué términos latinos las va a reemplazar en el resto de la obra. Esta práctica corresponde al propósito expuesto en el prólogo (1, 1, 3) de poner en latín la filosofía griega y a su rechazo explícito de las palabras griegas, salvo las ya incorporadas al latín (1, 7, 25). Cicerón, lejos de darse licencia a sí mismo para usar palabras griegas, como afirma con tanta soltura Valdés, escribe los *Academica* precisamente para dar forma latina a la filosofía griega, es decir, para evitar (*inter alia*) los términos griegos. Ante esta total inversión del sentido de la obra, uno no puede menos de preguntarse: ¿habrá Valdés realmente leído los *Academica*?

La sospecha se acentúa si analizamos las palabras griegas en letras latinas que Valdés nos dice que Cicerón no tiene escrúpulos en usar: "*asotus, idea, atomus, etc.*" *Asotus* gr. ἄσωτος 'hombre disoluto' no aparece en *Academica* sino en *De finibus* (siete veces) y en *De nat. deorum* (una vez)<sup>29</sup>. En *idea* el error de Valdés es todavía más grave; la verdad es que Cicerón *no usa* esta

<sup>28</sup> Otros ejemplos en: 1, 8, 32; 2, 6, 17 (ej. de εναργεια 'perspicuitas, evidentialia'); 2, 6, 18 (bis); 2, 7, 22; 2, 8, 24; 2, 8, 26; 2, 9, 27; 2, 9, 27; 2, 9, 29; 2, 10, 30; 2, 10, 31; 2, 12, 37; 2, 17, 54; 2, 18, 59; 2, 28, 93; 2, 28, 95; 2, 42, 130; 2, 44, 136.

<sup>29</sup> Cf. H[UGO] MERGUET, *Lexikon zu den philosophischen Schriften Cicero's*, Jena, Verlag von Gustav Fisher, 1887-1894, s. v. *asotus*.<sup>30</sup>

latinización del griego sino la adaptación *species*, como se habrá podido observar en el pasaje poco más arriba copiado de Acad. 1, 8, 30; los ejemplos de *species* por *idea* se cuentan por docenas en Cicerón<sup>30</sup>. Con respecto a *atomus*, hay que poner en un marco adecuado lo que dice Valdés. Cicerón usa a menudo *individua* por *atomi*, y una vez lo hace en los Acad. 2, 17, 55 a que se refiere el conquesense; también emplea *corpora individua* y a veces *corpuscula*, lo que no quita que frecuentemente emplee *atomus* como una palabra latinizada<sup>31</sup>. No parece lícito, pues, dar a *atomus* como ejemplo de la libertad con que Cicerón tomaba vocablos del griego; el romano había estado dando vueltas en torno a la palabra, ya creándole traducciones, ya utilizándola en su forma griega, lo que bien puede significar que la consideraba naturalizada en latín. En todo caso, del examen de las tres palabras griegas de los *Academica* que aduce Valdés resulta un balance asombroso: una no se encuentra en este libro sino en otros; otra, cuya importancia conceptual es innecesario encarecer, no existe en toda la obra ciceroniana, y la tercera permite dudar si Cicerón la consideraba palabra de la terminología filosófica griega a la que correspondía dar un equivalente latino, como una vez lo hace en los *Academica*, o una palabra ya incorporada al latín según la trata un par de veces en el mismo libro<sup>32</sup>.

## 5. CONCLUSIÓN

Hay fundamento, pues, para dudar del conocimiento

<sup>30</sup> Véase el citado *Lexikon* de Merguet, s. v. *species*.

<sup>31</sup> Véanse los pasajes de Cicerón correspondientes a estas voces en el *Lexikon* de Merguet.

<sup>32</sup> Desde luego, para comprender la réplica de Valdés hay que tener en cuenta que se trata de una de sus "improvisaciones", en que actúa guiado por el sentimiento. Sobre este método de Valdés, cuyo conocimiento es tan importante para valorar apropiadamente sus juicios, he tratado en mi estudio "Alcance y sentido de las opiniones de Valdés sobre Nebrija", *Estudios filológicos y lingüísticos*.

de los autores latinos que tenía Valdés. En un trabajo anterior he mostrado cómo censura a Nebrija el significado de unas palabras latinas que éste ha tomado de las *Elegantiarum linguae Latinae Libri VI* de Lorenzo Valla<sup>33</sup>. Valdés tampoco había leído esta obra. Ahora bien —como observaba en mi estudio— si se piensa que las *Elegantiae* son la base del nuevo sentido que adquiere el latín en el humanismo, fundado en el rechazo del latín medieval y en la vuelta a los clásicos, el desconocimiento de Valla por parte de Valdés indica mucho más que una laguna en sus lecturas: representa su ignorancia o desinterés por una determinada dirección intelectual. Lo que salta a la vista es que Valdés no es un humanista; no se ha consagrado a los autores antiguos ni, en consecuencia, ha formado su latín en ellos. La primera noticia que tenemos de él se encuentra en el proceso inquisitorial del alumbrado Pedro de Alcaraz, donde, refiriéndose a sucesos ocurridos en 1523-24, se lo menciona como un “mochacho”<sup>34</sup>. Si ya en su adolescencia estaba plenamente envuelto en el reformismo religioso, que supone un abandono de los intereses mundanos, ¿en qué tiempo anterior habría podido hacer un estudio de los clásicos? ¿Y dónde? A fines de 1526 o principios de 1527 ingresó en la Universidad de Alcalá, pero es sabido que aquí los estudios tenían un sentido de preparación para la vida religiosa. Alcalá no era un bastión del humanismo italianizante.

La verdad es que el desconocimiento del latín que observamos a propósito de la censura de *balbutire*, *balbus* por *cecear*, *ceceoso* no ha de ser casual. Valdés no veía en la lectura de los clásicos latinos el camino a la plenitud

*Homenaje a Ángel Rosenblat en sus 70 años*, Caracas, Instituto Pedagógico, 1974, pp. 268-274.

<sup>33</sup> Véase en mi estudio “Huellas de Valla en Nebrija”, que se publicará en las *Actas* del congreso “Nebrija - V Centenario”, celebrado en la Universidad de Murcia en abril de 1992.

<sup>34</sup> Cf. JOSÉ C. NIETO, *Juan de Valdés and the Origins of the Spanish and Italian Reformation*, Genève, Librairie Droz, 1970, p. 100.

del hombre; ya hemos visto que no estaba familiarizado con Horacio y Ovidio, que verosímilmente no ha de haber leído a Quintiliano y que hace una figura muy desdichada al discurrir sobre los *Academica* de Cicerón. Sin duda sabía latín, pero el suyo parece haber sido un latín aprendido en la gramática y en la lectura de algunos autores en cursos universitarios. Inclusive su crítica a las traducciones latinas de Nebrija deja la impresión de ser algo escolar. Su rechazo a *balbutire* y *balbus* por *cecear* y *ceceoso* suena a haber aprendido el significado de las palabras latinas *por definiciones*, que probablemente darían significados distintos a *balbus* y *blaesus*; conocida es la tendencia pedagógica a reforzar y simplificar las diferencias entre elementos semejantes para evitar confusiones. Sin embargo, pese a lo que pudieron haberle enseñado a Valdés sus maestros o sus libros de latín, entre *balbus* y *blaesus* no había una relación de oposición, sino una más compleja de inclusión. Si hubiera frecuentado los clásicos, él mismo la hubiera descubierto, pero su vocación lo llevaba por otro camino.

GUILLERMO L. GUITARTE

Boston College.